

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

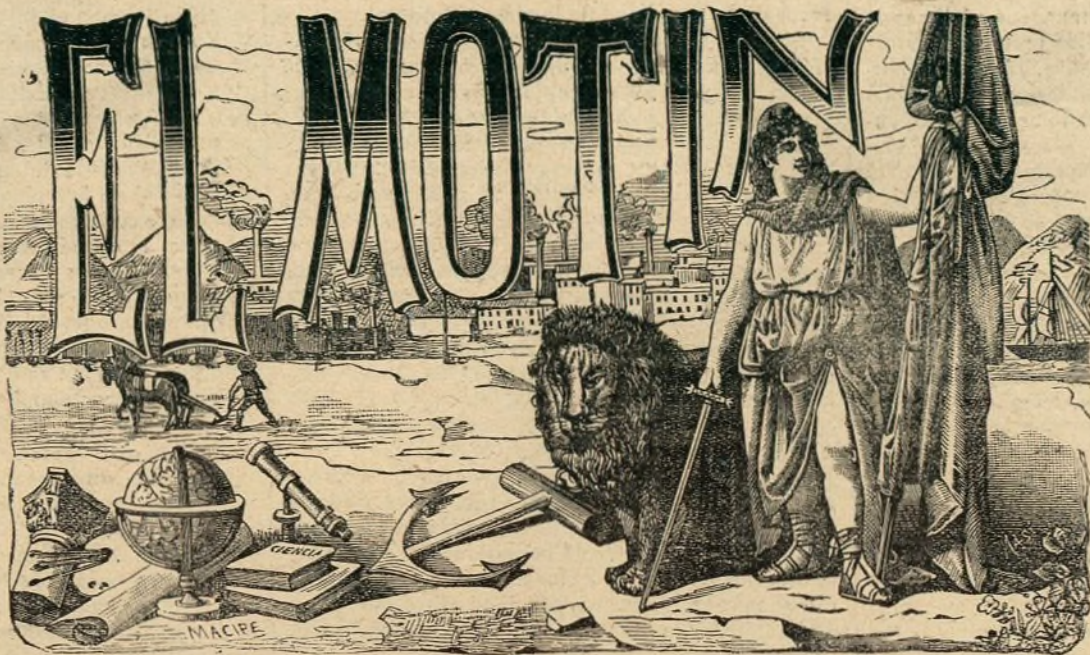
MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 35.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

FIESTA MÍSTICO-CAMPESTRE

Llegando Mayo, no faltan al prado en mes tan bendito los curas de Don Benito: en viendo verde, se exaltan.

No, nunca faltan; pero menos este año, que, con pretexto de que un tal Recaredo, rey anterior á Carlos Chapa (aunque de origen bárbaro como él), proclamó en este mes (hará cosa de trece siglos) la unidad católica (cosas de Recaredo), se les presentaba ocasión de matar dos pájaros de un tiro: hacer una excursión campestre, y celebrar de paso el 13.º centenario de aquel fausto suceso.

Empezaron por repartir un programa de la juerga que se proponían correr, consistente en escandaleras de campanario, murgas callejeras, rosarios y procesiones, terminando todo con una gira al campo, adonde se llevaría la Virgen de las Cruces, patrona del pueblo, cantándose allí una misa de campaña con sermón (que resultó también de campaña), y después cada devoto á su olivo.

Como los curas de la población conocen muy bien de qué pezuña cojean aquellos fieles, se creyeron obligados á hacer la siguiente

“ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Para el buen orden de la procesión, se ruega que nadie la interrumpa con caballerías.”

• ¡Claro! Donde van neos, son innecesarias.

Mas dejémonos de consideraciones que nos llevarían muy lejos, y reseñemos, siquiera sea á la ligera, la fiesta.

Arrancaron los expedicionarios de la casa Pichón en derechura al santuario de la Virgen, cargaron con ésta, y andandito.

El día estaba hermoso, despejado el firmamento, y el airecillo que soplabá venía impregnado de un olor á hierba fresca que confortaba los pulmones de aquellos macizos clérigos y aquellas beatas, robustas las unas, tísicas las otras y entreveradas las más.

Día apacible como pocos, y como pocos adecuado para alabar á Dios á campo raso, solemnizar la unificación de nuestras creencias (las suyas) y retozar un poco entre mata y mata, si las beatas se prestaban á la suerte. No en balde habían escrito en los programas: “Hasta el cielo, que se ha mantenido triste y lluvioso hasta ahora, parece alegrarse de los preparativos de nuestra romería.”

Ya veremos más adelante cómo se realizaron sus esperanzas.

Compactos y en apretado haz fueron agrupándose unas y otros junto al improvisado altar.

Iba á empezar la misa cuando llegó el presbítero Zaldivar acompañando á una joven ami-

ga suya. No sé ni me importa averiguar la causa del retraso, pero ello fué que, sin duda por aquello de “los últimos serán los primeros”, quiso colocar á su acompañante en uno de los mejores sitios, ocupado por una señora de edad; resistióse ésta, y no corto, pero sí bárbaro, nuestro presbítero dióle una bofetada que la derribó al suelo. ¡Y á todo esto empezaba el sacrificio en recuerdo de Aquel que se dejó crucificar humildemente!

Terminó éste, y el celeberrimo Leandro ocupó la trinchera (nunca llamada así con más propiedad, por ser púlpito de campaña como el altar), é invocó al Espíritu Santo.

Juzgóse al principio que éste no le hacía gran caso, á juzgar por los disparates que dijo. Después... después sí que bajó del cielo... un chaparrón descomunal que parecía que se habían abierto por completo las compuertas del *aquarium* celeste. En vano el orador gritaba: “La fe, hermanos míos, la fe...”

¡Qué fe ni qué caracoles! Los oyentes huían como carlistas en Oroquieta, procurando ganar cuanto antes la población para ponerse á salvo del aguacero.

Todo aquel ardor cristiano se apagó con cuatro gotas, aunque gordas, á decir verdad.

¡Santos padres del Concilio de Toledo, que nos libertasteis de la pravedad arriana, que dijo el otro! ¡Fogoso Recaredo, en cuyo pecho ardió inextinguible la llama de la fe! Mirad cuán á menos han venido vuestros prosélitos!

¡Ah! Si hubieseis previsto su tibieza y flojedad, en vez de legarles unidad de dogma, hubieseis cuidado más de dejarles cómodos impermeables.

¡Pues aun cuando la fe sea la misma, los tiempos y los creyentes cambian tanto!...

PELOTERA EN UN ALTAR

El día 8 del corriente se celebraban en la iglesia de San Francisco de Osuna unas honras fúnebres, y llevaban la brega mística los siguientes presbíteros:

Miguel Navarro, para el Evangelio y quites consiguientes. Antonio Angulo, para la epístola, y Manolo García (no el *Espartero*) para la misa.

El motivo de la agarrada que después se promovió, fué por si una *sacra* estaba ó no en su sitio. (*Sacra*, en la jerga eclesiástica, se llama á los tres cuadros que se ponen sobre el altar, que contienen las palabras de la consagración la del centro, el Evangelio de San Juan la de la izquierda y no recuerdo qué cosa la otra. Derecha é izquierda se entiende la del actor).

Hecha esta explicación para que se admire lo mucho que sé de estas cosas, voy á referir lo ocurrido.

Antojósele al Angulo que una de las *sacras*

estaba fuera de su sitio, y la puso en otro.

No fué de su opinión el *pae* Navarro, y la colocó en su lugar primitivo. Vuelve el otro á la carga, y la retira; su contrincante la pone de nuevo en su sitio, y, lleno de coraje el Angulo, pesca la *sacra* y la tira profanamente al suelo, haciendo pedazos el cristal que la preservaba de las irreverencias de las moscas.

¡Y si sólo hubiera sido eso, menos mal! Lo peor fué que al tirarla dió un trastazo al misal, que cayó también al suelo, llevándose por delante el cáliz y derramando la sangre de Cristo en preparación.

En esto un acólito, conmovido, quiso acercarse al padre Angulo para darle el incensario, y... ¡no fué coz la que se ganó el hijo de su madre! Un *sacris* que andaba por allí husmeando recibió también una prueba de cariño que le descompuso un moflete para toda la temporada de verano.

Entretanto el padre Navarro llamaba á voces al vicario, las beatas lloraban, y los parientes del difunto, que también lo son del Navarro, querían trepar al altar para meter en cintura al Angulo.

El pobre García sudaba la gota gorda (*magnam gutta*) queriendo poner paz entre sus dos colegas; pero ¡que si quieres!

Aplacada por fin la gresca en el templo, se reanudó en la sacristía. ¡Aquello fué zambra y lo demás es cuento! El padre Angulo tuvo que salir de *naja*, huyendo de los parientes del muerto que querían hacer que le acompañase al otro barrio, ó poco menos.

A estas fechas ya debe estar enterado de la bronca el arzobispo de Sevilla, á quien le han escrito comunicándosela.

¿Qué dirá de esto Ceferino? ¿Seguirá opinando que EL MOTÍN calumnia á los mansos presbíteros cuando refiere sus hazañas? Y que aquí no valen sutilezas de filosofía *tomística*. En este caso no hubo mas que toma y daca; tú me das un moquete, yo te doy dos, y entre todos damos un escándalo de órdago.

¡Y en qué día se les ocurrió andar á la greña! El 8 de Marzo, cuando se solemnizaba el aniversario de la unidad católica.

Es decir, que mientras los demás jaleaban la unidad de la fe, ellos, ó por lo menos el padre Angulo, andaban tras de dividirse piadosamente la crisma.

Siempre en carácter y en situación.

LA LUJURIA DEL CLERO

(CONTINUACIÓN)

Llegamos en nuestro estudio á la época en que la lubricidad clerical no reconoce límite, y á los años en que la misma Iglesia vese obligada á formular sobre sí misma terrible sentencia, dejando á las generaciones venideras monumento indestructible de la conducta en sus individuos. Nada hay sagrado para

los sacerdotes, y el parentesco de sangre desaparece ante su lujuria. Madres y hermanas son víctimas de su brutal apetito, y los Concilios pretenden vanamente poner un correctivo á tanta infamia, apelando muchas veces á castigos pecuniarios. He ahí cómo la Iglesia funda su moral en el dinero, y cómo, conociendo el corazón de sus ministros, pretende encaminarlos por buen camino apretando el resorte monetario. La lujuria y la concupiscencia han sido siempre y serán las pasiones únicas del clero. La Iglesia nos lo dice, y nos lo enseñan sus cánones.

Por otra parte, los conventos de mujeres eran cada vez más grandes focos de vicios y desórdenes, y los Concilios, en el siglo IX que ahora estudiamos, nos ponen de manifiesto cuán inútiles han sido los esfuerzos hechos por los Concilios anteriores para corregir en lo posible tanto vicio, depravación tanta.

Todo es inútil. Nada se mueve en el mundo sin una ley que rija el movimiento; y desde la semilla que germina hasta los astros que gravitan, obedecen al mandato de su destino, que fatalmente siguen. Lo mismo sucede al clero. Nacida la Iglesia de pescadores oscuros y miserables, sucios, concupiscentes, de apetitos carnales en grado máximo, necesariamente ha debido desarrollarse conforme á sus gérmenes, y en las evoluciones sucesivas que experimenta, en los cambios que sufre, en las adaptaciones que acepta, todo varía menos las consecuencias que de su origen se desprenden.

Muere el siglo XIX, y tenemos aún que ver protegida por el Estado una religión cuyos ministros se encargan de hacerla... Pero ocupémonos del siglo IX, y véase qué nos dice el Concilio de Chalons-sur-Saone en 813.

Los cánones LII á LXIII están dedicados á las abadesas y demás religiosas, encargándoles vivan separadas de los hombres y de los sacerdotes, y sobre todo, que eviten el comer con ellos en sus celdas.

El canon XXXVII del Concilio de Roma, en 826, prohíbeles vivir con dos mujeres al mismo tiempo, y se funda el canon en que esto no solamente es perjudicial para los intereses sino para el alma.

El Concilio de París, 826, y en su canon XXXV, encarga á los obispos que vigilen con cuidado la vida de los sacerdotes depuestos, porque muchos se rien de la deposición, y, viviendo seglarmente, se entregan al crimen.

El Concilio de Magenta el 847, en pocas palabras nos traza el cuadro de la vida clerical, y á fe que no era del todo mala.

Canon XIII. Cada obispo tendrá especial cuidado en que los canónigos y monjes vivan regularmente, que odien los pecados de la carne, que no sean aficionados á los juegos de azar, á las fiestas poco convenientes en su estado, á las buenas comidas, al vino, á la caza con perros ó halcones. Les prohibimos todo esto.

Cánones XVII y XVIII. Los obispos, abades, condes y oficiales no podrán desde hoy comprar los bienes de los pobres, sino en asamblea pública y en presencia de testigos, evitándose de esta manera que los pobres sean oprimidos y se les obligue á vender contra su grado lo que poseen; pues reducidos á la indigencia, se entregan al robo.

Concilio de Magenta en 888.

Aquí, para que no se nos tache por cualquier palabra, pondremos el canon en español y el texto en latín.

Canon X. Prohibe de una manera absoluta á los clérigos que tengan mujeres en su casa. Los sagrados cánones habían permitido que ciertas mujeres designadas en ellos, viviesen con los sacerdotes en la misma casa, «pero ¡oh amargo dolor! hemos sabido á menudo que á favor de esta concesión hanse cometido numerosos crímenes, á tal punto, que ciertos sacerdotes, haciendo de sus propias hermanas sus concubinas, les han engendrado hijos. En consecuencia el santo Concilio decreta que ningún sacerdote admitirá mujer alguna, cualquiera que ella sea, en su casa, para suprimir radicalmente la ocasión de una mala sospecha ó de un crimen odioso.»

Canon X.—UT CLERICIS INTERDICATUR MULIERES IN DOMO SUA HABERE OMNIMODIS DECERNIMUS. QUAMVIS ENIM SACRI CANONES QUOSDAM PERSONAS FEMINARUM SIMUL CUM CLERICIS IN UNA DOMO HABITARE PERMITTANT TAMEN, QUOD MULTUM DOLENDUM EST SEPE AUDIVIMUS PER ILLAM CONCESSIONEM PLURIMA SCELERA ESSE COMMISSA, ITA UT QUIDAM SACERDOTUM CUM PROPRIS SORORIBUS CONCUBENTES, FILIOS EX EIS GENERASSENT. ET IDCIRCO CONSTITUIT HÆC SANCTA SYNODUS UT NULLUS PRESBYTER ULLAM FEMINAM SECUM IN DOMO PROPRIA PERMITTAT QUATEXUS OCCASIO MALÆ SUSPICIONIS VEL FACTI INIQUI PENITUS AUFERATUR.

Así dice el texto, y no quitamos ni añadimos nada, porque creemos que esto no debe comentarse. No respetar á la madre ni la hermana, verse obligados los Concilios á prohibir la presencia de los parientes más próximos en la casa de los curas, es el do-

cumento más elocuente que podemos presentar en favor de la moralidad de la clase sacerdotal.

Sigamos un poquito aún, y en el mismo año veremos que en Metz se celebró otro Concilio, cuyo canon V dice que los sacerdotes no vivirán con mujer alguna, *sin exceptuar la madre y la hermana.*

Canon V.—SACERDOTES, QUI VICE MOSÉS IRAM DOMINI SUPER POPULUM SCIENTEM PRÆCIBUS SUI DEBENT MITIGARE, ATTENDENTES ETIAM NE ILLUD FIAT QUOD SCRIPTUM EST: «MÁXIMA RUINA POPULI IN CULPA SACERDOTUM PUIT», NEQUAQUAM IN SUA DOMO SECUM ALIQUAM FEMINAM HABEANT NEC MATREM NEC SOROREM: SED AUFERENTES OMNEN OCASIONEM SATANÆ, ANGELICAM VITAM DUCANT, ET DOMINO DEO CASTO CORPORE ET MUNDO CORDE FINETENUS SERVIENT, NAM LICET HOC SACRIS LITTERIS CREBRIUS INHIBITUM ESSE VIDEATUR: TAMEN QUIA HOC NEFAS IN QUIBUSDAM ORIRI VIDEBATUR, IDCIRCO COMMUNI DECRETO STATUTUM EST, ET HOC INTERDICTUM Á SANCTA SYNODO NIMIUM LAUDATUM EST.

¿Qué contestan á esto los señores católicos? ¿Qué nos responden los señores de la Iglesia enemigos de todo progreso, de toda verdad, de toda moral? ¿Qué nos dicen los enemigos de la castidad? Y preguntamos nosotros: ¿son estos los depositarios de la moral? ¿Son estos los encargados de la educación? ¿Son estos aquellos para quien fué hecho el cielo de la Iglesia católica? ¿Quién nos responderá?

Callemos, que el siglo X se presenta.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Milagro, pero invertido.

Al trasladar en la Cistérniga un cristo y una virgen desde la ermita al pueblo, una de las velas prendió fuego á la ropa de la virgen, dejándola completamente desnuda.

¡Una virgen así, al natural! ¿Qué tentaciones hubieran surgido en el ánimo de los curas acompañantes, si no consideraran que, además de ser sagrada é inviolable, era de palo!

El mismo día por la mañana, un muchacho estuvo á punto de ser estrellado por una campana, de cuya cuerda se había asido desde el coro en el momento que la estaban tocando.

Después de la quema, el páter se encaramó en el púlpito, y dijo:

No hay mal que por bien no venga, explicando el adagio en el sentido de que la fe se iba amenguando y el siniestro serviría para reavivarla.

Esto lo dijo no más que por atenuar aquel desahago, que se le escapó *ex abundantia cordis*; pero lo positivo fué que allí mismo, en caliente, ¡como que humeaba aun el santo leño! armó una suscripción para otra virgen nueva, y al anochecer ya había requerido treinta duros.

¡Adelante! presbítero oportunista. No hay que dejar enfriar la cosa. Ahí del puño y del sable hasta justificar aquello de que no hay mal que por bien no venga... cuando el mal le viene á un cura.

Cuando un cura de cerca de Torremocha tiene á su ama de viaje, que es muy á menudo, ó se aburre en casa sin tener con quien echar unas bazas á la malilla, su juego favorito, se baja á la carretera para ver pasar la diligencia que va á Zaragoza.

En una ocasión iban en la berlina del coche tres jóvenes estudiantes, que empezaron á cantar y á silbar. Creyó el sotana que lo silbaban á él, y se dirigió resuelto y amenazador hacia los silbantes, viendo ¡oh escándalo! que uno de ellos tenía en la mano un periódico impío.

Quiso quitárselo, pero no había contado con la huésped: los seis puños de aquellos jóvenes cayeron á modo de maza sobre su dura mollera, poniéndola más blanda que un melón de deshecho.

¡Allí fué de ver un cura hidrófobo! Los llamó canallas, malvados, herejes, que debían arder con aquellos papeles y sus redactores, terminando por desafiarlos á que se apeasen para pegarse con él mano á mano.

Tuvieron el buen acuerdo de no hacerle caso, siguió su marcha el coche, y el de lo negro, no teniendo con quien desahogar su ira, fué á casa y puso á su ama como nueva.

¡Triste condición la de las amas de los curas! Siempre pagan ellas los acaloramientos de una ú otra especie que cogen fuera sus señores.

El morado de Plasencia estuvo días pasados en Valdetorres, sacudiendo bofetadas sacramentales.

Salieron á recibirle al paso nivel de la vía férrea las autoridades, varios desocupados, y el hipócrita que por desgracia maneja la escuela del pueblo conduciendo á los chicos en dos filas.

Llegado el carruaje adonde estaba la comitiva, el obispo largó uno de esos cortes de mangas á que llaman bendición é inmediatamente salió disparado hacia la iglesia. Tras él llegó un carro cargado de

carne de curas procedentes de Guareña, de donde también llegaba el del anillo.

En el templo el parroquidermo hubo de equivocarse en una ceremonia, y su superior jerárquico le dijo varias veces: «calma, calma; no se precipite usted. ¿Qué tal genio tendrá su ilustrísima cuando con su presencia atolondra á los curas más desahogados?

Como recuerdo de su permanencia en el pueblo, sólo ha dejado una plaga de mosquitos que han destrozado la cosecha de habas. Con éstos y el *magister* zángano que está destruyendo la cosecha intelectual de los chicos á fuerza de prácticas religiosas, ¿para qué quiere más el pueblo?

Únicamente puede desear para colmo de ventura que el *episcopus* menude sus visitas y lleven allí otro pedagogo tan católico como el actual.

Y se avía por completo.

Para proveer el curato de Almoite por elección de los vecinos, hubo sus más y sus menos.

Durante la interinidad administró la parroquia un curita amigo del provisor del obispado, por influencia de éste, y con objeto de ir preparando su candidatura contra la de otro sotana hijo del pueblo, que por esta razón tenía más adictos.

A este último presbítero le acometió una apoplejía que lo llevó al sepulcro en breves momentos, y, «esta es la ocasión» se dijo el ecónomo empezando á catequizar á varios vecinos por medios cuya licitud es muy discutible, pero que le aseguraron la elección por mayoría.

Hubo protestas de nulidad, se dirigieron al obispo cartas en que se hablaba de sobornos y simonías;... pero como si no: los firmantes recibieron la llamada por respuesta, y el cura tomó posesión, apoyado por su hábil amigote el provisor.

Para darle la alternativa parroquial fué un canónigo, y con tan fausto motivo hubo un jolgorio con bailoteos, comilonas y otras expansiones públicas y particulares.

Y al otro cura recién difunto, memorias. El muerto al hoyo y el cura al bollo. Siempre lo mismo estos caritativos y humildes siervos de Dios.

De otra hazaña de los mismos cura y *sacris* da cuenta nuestro querido colega *El Obrero*, de Cartagena.

Iban también de comisión eucarística en una tartana, al tiempo que pasaba por allí un repartidor del colega:

—No te quites el sombrero!—gruñó el cura con despecho.

El otro le obedeció no quitándose, y entonces el *sacris*, que es tan rabieta como tartamudo, le gritó hablando por entregas anormales:

—No... te... te qui... qui... tes el som... bre... bre... ro, ca... ca... cho de alcor... no que.

Y como el repartidor le contestase, remedando su tartamudeo, que no le daba la gana de quitárselo, quiso tirarse de la tartana á pegarle (si se hubiese dejado), teniendo el cura que sujetarle por las faldillas mientras ordenaba al tartanero que arrease las caballerías á galope.

Nada, que páter y *rapavelas* son una parejita que se completan: cuando el uno siente síntomas de hidrofobia, el otro necesita bozal.

Salvo cuando le necesitan los dos, que es lo más frecuente.

Creo que al páter de Galapagar y al *magister*, su medio ayuda de cámara y aun de camarilla, les ha dolido mucho la flor que les dediqué en el *Suplemento* al número 15, y que se han permitido la hombrada de anatematizar á EL MOTÍN.

Me lo explicaría si les hubiese levantado alguna calumnia, tal como que ambos prestasen á sus vecinos al módico interés de un sesenta ó setenta por ciento, y poseyesen las mejores fincas del pueblo adquiridas con tan cristiana especulación; ó si hubiera dicho del páter que, como algunos otros curas, cobraba más de lo justo por sus chapuzas: cinco pesetas por una misa cantada; una peseta veinticinco céntimos por una misa sorda; seis por una con escándalo; de treinta á cincuenta por una boda; de veinte á cincuenta por un entierro, y así sucesivamente.

Pero si no hice mas que referir la paliza que el *sacris*, licenciado de la Guardia civil, alumbró al pedagogo por intrusarse en la sacristía, y ese es un hecho tan cierto que nadie podría desmentirlo, ni aun el *beneficiado*, ¿por qué se incomodan?

El que dice la verdad ni peca ni miente.

Lo que estás haciendo, Manolo, el de Villalba y Alpedrete, no tiene perdón de Dios ni debiera tenerlo de tu amo y señor D. Ciriaco.

¿Te parece bien que mientras en el último de esos pueblos no se abre la iglesia, te estés paseando por

estos Madriles sin acordarte de que tienes rebaño que guardar?

No es que á mí me importe que la iglesia se abra ó no; pero como cobras sin *currelar*, y, por otra parte, estás perjudicando á dos jóvenes que andan tras de que los cases y que han tenido que plantarse en la segunda amonestación por haberte venido de toros cuando debías largarles la tercera, de ahí que te llame al orden.

¿Que mi amigo Sancha debiera hacerlo y no lo hace? Esa no es una razón. Ocupado como anda en arreglar la cuestión del poder temporal, no le queda tiempo para atender á pequeñeces, tales como la de si sus subordinados cumplen ó no con su deber.

No se puede estar con un ojo en Roma y otro en Alpedrete, ó, hablándote en términos de la facultad que más entiendes: No se puede tener un ojo en el toril y otro en el palco de la presidencia.

Inexperto, incipiente é imbécil *coadjutorrezo* de la parroquia de San Salvador, de Medina del Campo:

Por lo mismo que hace dos meses te soltaron del establo seminaril, debes procurar no ser tan bruto como tus colegas veteranos, ó, por lo menos, disimularlo un poco.

¿A qué ni para qué venía, en el sermón que te pagaron los labradores para que le pidieses agua al Cristo de San Bartolomé, enredarte á insultar á los masones, librepensadores y republicanos, sin acordarte del Cristo para nada?

Si te habían contratado para pedir la lluvia y no para eructar groserías, ¿no es un *timo* el que les has dado faltando á lo convenido? ¿Qué hubieras dicho si en vez de pagarte en metálico, según lo estipulado, lo hubiesen hecho en leña abundante y dura como tu faena merecía?

Los tratos son tratos, y deben cumplirse.

A no ser que alguna disposición canónica os exima á los curas de obrar como las personas, que en este caso nada he dicho.

El gobernador de Castellón, después de oír el parecer de la comisión provincial, y de acuerdo con las leyes, ha desestimado el recurso interpuesto por el cura de Benicarló contra un acuerdo del ayuntamiento que le cobró el impuesto establecido sobre los repiques de campanas.

Además ha dirigido al obispo una atenta pero enérgica comunicación, manifestándole las extralimitaciones del *cucaracha*, y advirtiéndole que, si por sus intemperancias promueve algún conflicto de orden público, declina toda responsabilidad.

Malos vientos soplan para los clérigos díscolos y aficionados á subirse á la parrá. Ayer fué el gobernador de Vizcaya quien se vió obligado á parar los pies á los jesuitas de Deusto; hoy es el de Castellón quien pone esa banderilla al *curanfíbio* de Benicarló. Ojalá cunda el ejemplo entre las demás autoridades... que lo dudamos mucho.

Los gobernadores enérgicos escasean casi tanto como los curas virtuosos.

Equipados con las camisolas de brega y llevándose todos los trastos de despachar moribundos, iban el *páter* del Garbanzal (Cartagena) y su ayudante, á dar el pasaporte á un enfermo.

En el camino se encontraron á un pobre viejo que, montado en una caballería, iba á arar unas tierras.

—Bájese usted y arrodílese—le dijo el cura.

—Señor—respondió—si me bajo no voy á poder subir otra vez con el peso de mis años; y, llegando cansado adonde voy á trabajar, no podría hacerlo.

No convencieron estas razones al *portavídicos* y le hizo apearse á la fuerza y hasta arrodillarse aplañándole los hombros.

Después rogó el anciano al cura que le ayudase á montar, pero sí, sí. Gracias á que poco después pasaron unas mujeres y lo hicieron, que si no á pie hubiera tenido que hacer su viaje.

Aun en las tribus más salvajes se guarda profundo respeto á la ancianidad; pero hay curas que están muy por debajo de esas tribus.

No sé qué especie de dolencia habrá padecido el ama de D. Anselmo, cura de Gorliz (Vizcaya), pero sí que ha tenido algo de sospechosa. Estuvo bastante tiempo que se la veía hincharse por días, y de repente, sin que se sepa cómo, volvió á recobrar su primitivo volumen.

Y ya que de aquel pueblo hablo.

En el contiguo de Lemoniz ha ocurrido lo siguiente, que copio de un diario de Bilbao:

«En la puerta de un caserío de Lemoniz ha aparecido, según nos lo cuentan, una criatura recién nacida, que ha debido ingresar en la casa de expósitos de esta villa.

Los comentarios á que se ha prestado el suceso en Gorliz y en Lemoniz estos días han sido curiosos.»

Ya lo creo que habrán sido: el caso se presta é ello. Casi tanto como la enfermedad de la esposa mística del *páter* de Gorliz.

Dime, *curanfíbio* Molina, de Alcaudete (Jaén), ¿qué fué lo que te pasó con una joven de ese pueblo, que, según dicen malas lenguas, hasta te quitaron las licencias y demás adminículos, te llamaron á Jaén y te echaron una filípica de profundis?

Yo no sé qué me han contado de una Concha que tiene un parentesco muy cercano con el *sacerismoche* de la parroquia y tu beatífica persona, pero son cosas tan estupendas, que te ruego me digas la verdad para poderlas creer ó desmentir á los sacrilegos que así difaman tu reputación.

También me cuentan que diste lugar á que esa *perla negra* estuviese encerrada tres días *per istam santan untionen*, al cabo de los que, gracias á sus dolorosos quejidos, la sacaron del encierro, adonde fué precedida, como los reyes magos, por un galán que montaba brioso caballo blanco.

En fin, cuéntame, porque todo esto es divino.

Son padre é hijo, y trabajan de curas en Tudela de Duero, como párroco el *filius* y como capellán el *páter*.

¿Y qué nombre y apellido más simpáticos tiene este último? Nada menos que León Lobo se llama.

Su genio concuerda con el nombre. Días pasados, estando mascullándose unos responsos, las mujeres que se los encargaban se los querían pagar uno á uno, según los fuese espetando, y los dijo:

—Vengan todos los cuartos de una vez, que no estoy para gastar tiempo.

Y tal reprimenda les echó y tan gordas y aun creo que malsonantes frases profirió, que abandonaron el templo prometiendo no volver á él, á pesar de que su hijo el párroco subió al púlpito y pidió perdón en nombre de su padre.

Porque tan cerril es el uno como el otro. De tal palo tal zoquete.

A pesar de todas mis advertencias, continúan los curas de Cazalla de la Sierra armando jaleos en la iglesia, que amenaza por momentos desplomarse.

Ahora para eso del mes de María han catequizado á diez jóvenes bastante guapas, que se cantan por todo lo alto acompañadas al piano por el albotador, vulgo organista de la casa; y tanto las *cantoras* como las testigos mudas, pasan las noches divertidas, sin cuidarse del peligro que les amenaza.

Y yo me pregunto: ¿No podrían y debían las autoridades locales impedir que por la codicia y tesón de los curas se expongan diariamente á morir aplastadas unas cuantas docenas de personas?

Creo que podrían y debían hacerlo, ya que las familias de esas chicas no se ocupan de evitarles ese y otros peligros á que en la iglesia están expuestas.

Ser presbítero, natural de Mula, apellidarse Toro, y pastar en Aguilas, ¿pueden pedirse más animalidades juntas?

Sí, las que ese tal comete casi á diario. Vaya un botón de muestra:

Días pasados murió un espiritista, dejando dispuesto que se le enterrara civilmente. El *curiana*, que domina al alcalde como á un manso borrego, le dijo que negase la papeléta de enterramiento, y así lo hizo, siendo el cadáver pasado por la iglesia y enterrado por lo católico.

No es la primera vez que cura y monterilla realizan en comandita estas hazañas; y ¿querrán ustedes creer que las autoridades de Murcia no han dicho esta boca es mía ni esta es la Constitución del Estado?

Cuando los superiores se duermen, ¿qué han de hacer los subordinados sino abusar?

¿Qué tal siguen esos conejos, *curiana* de Galapagar? ¿Continúan corriendo sueltos y destrozando las fincas de tus convecinos?

Y ¿qué me dices de esa amable guardesa que, además de impedir que nadie toque un conejo de tu propiedad, te acompaña y te ayuda á cuidar las coles y los nabos del huerto?

¿Cómo andas de amistades con los hermanos del Cristo de las Mercedes, á quienes engatusaste para formar la cofradía, dejándolos plantados por no contribuir con la pequeña cuota señalada? ¿Sigues cobrándoles derechos dobles cuando te encargan alguna tarea espiritual?

Si lo haces, te alabo el gusto: ya que son tan mansos que se dejan trasquilar humildemente, duro y á ellos hasta dejarlos sin el último vellón.

Obrar de otro modo, sería impropio de un cura de tus agallas, tu chirumen y tu avaricia.

¿Con qué te vas á Filipinas, flamenco Morales, el de Tijola?

¿Ingrato, más que ingrato! ¿Así me pagas los buenos consejos que te he dado? y ¿así pagas á la frescachona y amable Luisa el cariño que te tenía, sólo comparable al que profesa á una niña que el Señor se sirvió concederle á pesar de su soltería?

¿Ese es el fruto! (tu ingratitud, no la niña) que recoge de sus atenciones para contigo. Ese es el premio de sus continuos desvelos por servirte... en todo lo compatible con la ley de Dios.

Merecías, en justo castigo á tu despego, ser pasto de los peces, como cuentan que le sucedió á otro viajero por haberse engullido unas cuantas fanegas de trigo del pósito de su pueblo.

Pero no te sucederá nada, que todos los curas tienen muerte.

O crego de Benande (Orense) engorda casi más con los pleitos injustos que con las suculentas magras que se engulle.

No pasa día sin que demande á uno ó más feligreses, sin motivo ni fundamento; y como los jueces municipales del Río y de Villardevos son íntimos amigos suyos y le protegen á capa y espada, aquellos pobres campesinos ceden siempre por el temor que tienen á los tribunales.

Amén de estas aficiones litigiosas, tiene la de manejar con bastante maña y provecho el ritual de las cuarenta páginas; así es que es más fácil encontrarle en los juzgados y salas de Audiencia, ó viéndolas de venir, que desempeñando su ministerio de paz, concordia y desinterés.

¿Valiente alhajita!

Bien dicen los neos que la caridad descubre cada día nuevos filones. Véase el explotado por el alcalde de Jumilla para proteger por cuenta ajena á las *hermanitas de los pobres*.

Fué á la población una cuadrilla de toreros incipientes y dió una novillada, viniendo á salir casi nivelados los gastos con los ingresos; y no sé si *motu proprio*, ó por consejo de la autoridad, regalaron al asilo tres arrobas de carne de las reses.

Días después los llama el monterilla, y les propone que entre todos apronten cinco duros para las benditas madres, como lo hicieron, á pesar de que el que más habría sacado tres ó cuatro pesetillas de ganancia.

Lo que es por ese sistema, cualquiera puede ser caritativo y rumboso.

El cardenal Sacheri, de San Remo, ha huído de Roma á causa de las pérdidas sufridas en las especulaciones financieras á que se dedicaba. Antes de emprender la fuga, expuso su estado rentístico á la sagrada congregación, y ésta le aconsejó la huída. El Vaticano ha decidido pagar las deudas del fugitivo, y su casa, sita en la calle del Sudario, ha sido sellada.

¿Y nos extrañamos de que nuestros párrocos rurales echen alguna que otra partidilla al monte! ¿Qué han de hacer viendo á los jefes de la Iglesia engolfarse en altas jugadas de bolsa?

Hasta en el modo de saldar sus pérdidas en el juicio se parecen.

Las de los últimos las paga San Pedro, y las de aquellos las ánimas benditas.

¿Qué se propondrían las hermanas de la caridad del hospital de Medina al exigir que un matrimonio pobre, pero sano, ocupase dos camas fingiéndose enfermo en el acto de dar la ración de hostia á los del establecimiento? ¿Sería acaso para aparentar dos plazas más y cobrar lo que para ellas se destina?

Lo ignoro: lo que sí sé positivamente es que la esposa, al fingirse enferma por temor á que si algún día lo estaba no la admitiesen en el hospital las buenas hermanitas, estuvo á punto de enfermar realmente merced á los pésimos alimentos que se dan en aquella casa.

¿Pobres establecimientos los que mangonean esos ángeles de la caridad... bien entendida!

¿Que es de bastantes libras, berrendo en cura y tendríala buena lámina si no estuviese reparado del derecho?

Pues no le conozco por esas señas.

¿Que pasta en un pueblo de la provincia de Albacete y es tutor de fres huérfanas, de las cuales una fué reconocida por el juzgado á consecuencia de una causa que se instruyó por infanticidio?

El único presbítero tuerto y albacetense que conozco es el flamencote y *barbián* Pepe, el de Liétor, que por cierto se pasa la vida en Blanca Murcia; pero de ese no sé que tenga pupilas, como no sea la del ojo izquierdo, porque con el otro no *guipa*.

Cuando digo que los curas son como el cerato simple, que para nada sirve y en todo se emplea...

Un tal Manolo Sánchez, de Alfaro, se ha dedicado á pirotécnico, y anda surtiendo á los pueblos de Aragón de fuegos artificiales, que él mismo se encarga de quemar.

Bueno es que gaste en eso la pólvora que había de emplear en tirar con bala; pero no el que perjudique á los demás del gremio que pagan su contribución, cosa que él no hace.

Es fuerte cosa que cuando por rara casualidad resulta un cura laborioso, ha de ser con perjuicio de tercero.

Iba un amigo nuestro de Cazalla de la Sierra con un pariente suyo por cierta calle, y al divisar á lo lejos á un cura, dijo:—¡Que viene un cura! Vámonos por otro lado.

—¿Tienes miedo?—le preguntó su acompañante.

—Hombre, miedo no; pero con *esos* siempre hay que andar con precaución.

En esto llega el *cuervo*, le saludan, se irrita, suelta un bufido y se aleja echándoles unas miradas como si se los quisiera comer.

Inconvenientes de ser cortés, ni aun en broma, con la gente de coronilla pelada.

Un prójimo se fué á misa á la santa catedral de Granada, yendo el tal con tan solo la camisa.

—Lo echaron de allí por loco, y se explica fácilmente; si es que no lo está realmente, debe faltarle muy poco.

¿Con camisa al templo? ¿Pudo darse mayor desatino, si al lucero matutino pueden dejarlo desnudo?

Nuevo procedimiento para eximirse del pago de consumos. El privilegio de invención pertenece al parroquidermo de Soto de Barco.

Esperó, acompañado de su *coadjutor*, al administrador que iba á cobrar los derechos de lo que él y su costilla consumen, y á fuerza de amenazas é improperios le hizo tomar el olivo temeroso de que le zurraran el hato.

Sólo para dos cosas tienen ingenio los curas: para cobrar indebidamente y para no pagar lo que justamente deben.

Por el juez de instrucción de Amurrio (Guipúzcoa) se cita, llama y emplaza á un ermitaño cuyo paradero se ignora, que anduvo por el pueblo de Berguenda pidiendo limosna con una imagen de San Prudencio de Vergara.

El motivo de este edicto es que el santo varón había robado la imagen, que después le sirvió para andar merodeando por aquellos pueblos.

Esto sí que verdaderamente se llama calzarse con el santo y la limosna.

Mucho ojo, Juanito Alcalá, presbítero de Alcaudete (Jaén), que tengo un tremendo ramo de odoríferas flores respecto á tu sanduguera persona, y, como empiece á publicarlo, va á conocer el mundo entero dónde se encuentra el Tenorio más *templao* que pisa la tierra.

Dedícale á hacer novenas en tu ermita de la Aurora, y déjate de líos, pues te pueden salir á la seráfica *jeta*, que, según me aseguran, no es muy linda que digamos.

Prosigue el mitrado de Plasencia su excursión confirmatoria.

Según mis últimas noticias, se halla acampado en Don Benito, adonde llegó con dos furgones de curas. Como de costumbre, dió el quiebro al ayuntamiento que había salido á recibirle.

Hasta ahora, salvo él y su comitiva, no se ha presentado ninguna de las calamidades que afligen irremisiblemente á los pueblos que visita.

No se trata de un timador que se finge cura, sino de uno que lo es de la diócesis de Córdoba y atiende por Francisco López, el cual anda por Sevilla dando sablazos á pretexto de un objeto piadoso, diciéndose autorizado por el arzobispo y resultando que no hay tal autorización.

Conste que no sólo hay que escamarse, como ya he dicho varias veces, de los que aparentan ser curas, sino también de los que lo son efectivos.

Hace días pretendieron cuatro individuos asaltar el convento de franciscanos de Noya, con objeto de robar cierta cantidad que habían recogido el día anterior los padrecitos procedentes de una venta.

Vamos, querían darles una lección práctica de

sus mismas ordenanzas, que les prohíben tener bienes y andar chalaneando como gitanos.

Desgraciadamente para la salvación de los padres, no pudieron limpiarles la caja.

Me preguntan qué clase de asunto han ido á ventilar á Burgos la viuda de un comerciante de Medina del Campo, de treinta y un años, y una hermana suya de veinticuatro.

¿Y yo qué sé? Que se lo pregunten á un presbítero de la población que sea amigo de la familia y y visite constantemente la casa, pues tal vez lo sepa.

Ha salido para Valladolid, con objeto de tomar aire y restablecerse de una gran inflamación que la aqueja, la joven sirviente de la sobrina de D. Pedro, párroco de San Cebrián de Marote.

Deseamos su pronto restablecimiento, ya que este señor se toma por ella muchísimo interés.

PALOS Y PEDRADAS

Son varios los pueblos de la provincia de Granada donde las demasías del caciquismo fusionista llegan á su colmo; pero pocos habrá como el de Peligros, limítrofe á la capital.

No hay impuesto, por arbitrario é ilegal que sea, que no pese sobre aquellos esquilados vecinos. El día 8 del actual se promovió allí una manifestación imponente, en vista de que el cacique, auxiliado por la Guardia civil, iba de casa en casa embargando hasta los últimos enseres á pretexto de un reparto vecinal del 87 al 88, desautorizado por Real orden de 14 de Mayo anterior.

Pero ¿y ese gobernador que tales abusos tolera casi á las puertas de su casa? Ocupado en preparar la coronación de Zorrilla, no se fija en tales pequeñeces.

Lo esencial es glorificar el arte; lo secundario que sus administrados tengan ó no camisa.

¿Quieren nuestros amigos del Comité provincial del partido republicano progresista de Logroño que les hablemos francamente?

Pues sepan que la noticia que dimos acerca del acto verificado por algunos republicanos de aquella capital, lo tomamos de *La Justicia* y de *El País*.

Si hubiéramos leído el Manifiesto que dieron, excusado es decir que no lo habríamos elogiado, por aquello que en él se dice de *anular votos y tratar por los medios legales de limpiar la escoria de la administración pública*.

Una cosa es que deseemos la coalición republicana, y otra ponernos en contradicción con lo que siempre hemos proclamado y defendido.

Ha fallecido en Sevilla el constante republicano é infatigable propagandista D. José Mais Pacheco.

Reciba su atribulada familia el sincero pésame que le enviamos por la irreparable pérdida que ha sufrido; y sirvan la fe y el entusiasmo del Sr. Mais de ejemplo en el porvenir á los herederos de tan honrado patricio.

Hemos saludado en esta redacción á nuestro correligionario D. José Domínguez Jambilla, que en su nombre y en el de los demás amigos de Moraleja del Vino, nos ha honrado con su visita.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Historia de Cartago, por Alfredo J. Church, profesor de latín en la Universidad de Londres. Versión española con ampliaciones y notas por el Excmo. Sr. D. Francisco Fernández y González, catedrático en la Universidad de Madrid é individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

Pertenece esta obra á la que, con el título general de *Historia de las Naciones*, publica *El Progreso Editorial*, y es una de las más interesantes para los españoles por que su período más culminante es la verdadera historia de España.

Además de los copiosos datos que el autor ha reunido, tomados de los autores antiguos y gran número de los modernos más notables, el erudito traductor la ha ampliado con documentos importantísimos y añadido gran número de inscripciones fenicias, especialmente cartaginesas, acompañadas de las interpretaciones correspondientes.

La parte material de la obra corresponde á la importancia del texto, y lleva profusión de mapas, láminas tiradas aparte y multitud de grabados.

A esta y las demás obras de esta biblioteca, se admiten inscripciones bajo la siguiente base:

Constará la colección de quince á veinte volúmenes en 8.º mayor, de 350 á 500 páginas cada uno, y cada volumen contendrá la historia completa de una nación, formando un todo independiente.

El precio de suscripción á esta biblioteca será el de seis pesetas el tomo en rústica y siete lujosamente encuadernado. Puntos de suscripción: En Madrid, en la Administración de *El Progreso Editorial*, calle del Prado, 22, y en provincias en casa de los corresponsales y comisionados de la empresa.

El Año Terrible, poema de Victor Hugo. Traducción en verso de Eribaldo Pérez de Azpillaga, con un prólogo de D. Ramón Chfies.

Ni una palabra hemos de decir en elogio de este poe-

ma, tan conocido como admirado. Por lo tanto solo diremos que el Sr. Azpillaga ha vencido con habilidad los obstáculos que ofrece la traducción en verso de una obra como esta.

Esta parte (la titulada *Sedan*) forma un tomo de 68 páginas en 8.º, y se halla de venta al precio de una peseta en la Administración, calle de la Bolsa, número 8, imprenta, y en las principales librerías.

Los suscriptores y corresponsales de *EL MOTIN* podrán adquirirla con un 25 por 100 de rebaja, haciendo directamente los pedidos acompañados de su importe á aquella Administración.

Hojas de Poesías, por Aquiles Nerón.

El autor de esta obra dejó de existir al empezar á imprimirse, y encargó á un amigo las publicaciones de este tomo de poesías y de otros varios originales.

La mayoría de las composiciones que contiene este libro son inspiradísimas, fáciles y correctas en la versificación; y la obra en conjunto es digna de recomendarse á los amantes de la buena literatura.

Forma un tomo en 4.º de 124 páginas, y se vende al precio de dos pesetas en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid y en las principales.

La Taquigrafía en cuatro secciones.

Tratado brevísimo con el que se puede escribir cómodamente 149 palabras por minuto, en poco tiempo y sin necesidad de maestros, por M. Zenasch.

Este folleto utilísimo, en que se expone con claridad y sencillez el método taquigráfico, se halla de venta en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid, al precio de una peseta.

Los pedidos deben dirigirse á D. Enrique Sanchez Carcedo, San Leonardo, 14, principal izquierda, Madrid.

Calabacines y Calabazas y algunas cabezas de ajo. Nueva y abundante cosecha producto de las mejores semillas. Recolección de un Hortelano.

Esta obra, extensa colección de semblanzas en verso de los principales políticos, artistas, literatos, etc., etc., forma un tomo en 4.º de 206 páginas, y se vende al precio de tres pesetas en la casa editorial de D. Manuel Rosado, calle de Esparteros, 11, Madrid, y en las principales librerías.

El Alma y la Tradición. Fábulas y cuentos, por F. Salazar y Quintana.

Este libro, cuya tendencia principal es desterrar de lo imaginación de las gentes sencillas el fastasma del alma, que tan bien explotan los curas, se halla de venta al precio de 1,50 pesetas en casa del editor D. José Martoredona, Horno de la Mata, 5, Madrid, y en las principales librerías.

OBRA NUEVA

NUEVO RATO Á CURAS

Siguiendo la costumbre de recopilar los trabajos de los populares y buscados *Almanques* de *EL MOTIN*, cuyas ediciones se agotan en seguida, se ha puesto á la venta un tomo titulado *Nuevo rato á curas*, conteniendo el texto y los grabados del de 1889, aumentados notablemente.

Precio, UNA PESETA.

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de *EL MOTIN* lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

GENTE NUEVA. Por Luis Paría. Dos pesetas.

DOS CURAS A CUAL PEOR. Un tomo. Una peseta.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abultados volúmenes. Cinco pesetas.

LOS SERMONES DE MI CURA. (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel. Dos pesetas.

EL CONVENTO DE GOMORRA, por Santiago Souffrance. Tres pesetas cincuenta céntimos.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi-las, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES. Dos pesetas.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre *Compañía de Jesús*, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya. Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.